

Las categorías Imperio e Imperialismo: las cosas por su nombre

Empire and Imperialism: things by their right names

Dr. Roberto Carlos Abinzano.*

Resumen

El estudio de las relaciones transnacionales en las regiones de frontera, específicamente en la conformada por la provincia argentina de Misiones, el borde occidental del sur de Brasil y el este del Paraguay, cuyo punto de mayor gravitación es el tejido urbano-rural de Foz do Iguacu, Ciudad del Este y Puerto Iguazú, nos enfrentó a la necesidad de plantear cuestiones teóricas y metodológicas para poder conocer y explicar el conjunto de relaciones existentes entre la formación socioeconómica y espacial regional, las prácticas de los agentes y colectivos de la sociedad fronteriza y los procesos de integración y globalización iniciados con el Mercosur. La recuperación de las categorías “imperio”, “imperialismo”, “estado imperial” y “sistema imperial”, nos situaron en una perspectiva mas adecuada frente a la complejidad del universo investigado.

Palabras clave: Imperialismo- globalización- regiones de frontera- capitalismo monopolista generalizado.

Abstract:

The study of the emerging transnational relations in the border regions, specifically the ones formed by the Argentinean province of Misiones , the western edge of southern Brazil and the east of Paraguay, whose greater gravitation point is the urban fabric of Foz do Iguacu , Ciudad del este and Puerto Iguazú, confront us with the necessity of pose theoretical and methodological issues to know and explain the set of relations that exist between the socio economic and spatial regional formation; the practices of the agents and social groups from the border society and the integration and globalization process started with Mercosur. The recovery of categories like “empire”, “imperialism”, “imperial state” and “imperial system” posed us in a more appropriate perspective to consider the complexity of the researched universe.

Key words: Imperialism – Globalization – Border regions – Generalized monopolistic capitalism.



UNM
Universidad Nacional de Misiones

“Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud”

Tirso de Molina: *Don Juan*



Universidad Nacional de Malones

Dr. Roberto Carlos Abinzano

* *Dr. en Geografía e Historia con Especialidad en Antropología y Etnología de América (Univ. De Sevilla, España.; Lic. en Ciencias Antropológicas (FFYL-UBA); Profesor Emérito (UNaM) Investigador categoría uno; Director del programa "Investigaciones interdisciplinarias sobre regiones de frontera" (FHYCS-UNaM).*

Introducción

Mientras estábamos realizando un trabajo comparativo entre las cuatro internacionales obreras (1864/1876, 1889/1923, 1919/1943, 1938/-?) y los Foros Sociales Mundiales de nuestra época (2001-2013), para poder sustentar algunas hipótesis sobre sus semejanzas y diferencias, en función de las diferentes etapas de la expansión capitalista mundial que debieron enfrentar, se dio la oportunidad de publicar un dossier en *La Rivada*, que tuviera como tema central el *imperialismo*, desde la perspectiva de las ciencias sociales. Contábamos, entonces, con un bagaje importante de reflexiones sobre el papel que nuestras ciencias sociales (interrelacionadas) habían tenido ante esas experiencias de vocación internacionalista. Se trataba de procesos protagonizados por movimientos y organizaciones políticas, sociales, culturales, etc., y no por estados naciones. Y, precisamente, esa diferencia es crucial para poder comprender muchos de los fracasos y éxitos, tanto de las Internacionales como de los Foros. En la actualidad, las redes internacionales que enfrentan al imperialismo son heterogéneas, poseen medios de comunicación excepcionalmente eficaces, pero sus prácticas conjuntas son todavía inefectivas, más allá de un aporte indudable al desarrollo de una conciencia general emancipatoria.

Por el contrario, las redes financieras globalizadas despliegan una estrategia mucho más coherente desde que se constituyeron, a partir de los años setenta, en la forma dominante del capitalismo. Este predominio del capitalismo financiero y su expansión mundial, definido y explicado ya por Lenin en sus orígenes, se encuentra actualmente en una etapa muy diferente, en la cual, está en disputa, en el interior del propio imperialismo, la confrontación entre la descentralización hegemónica y la conservación del poder en los estados imperiales. Algunos autores infieren que Barak Obama representa a la primera tendencia, mientras que los sectores republicanos más recalcitrantes (“Los Halcones” o el Tea Party) representan al viejo esquema financiero-militar-industrial. Esta expansión del nuevo poder financiero se produce

mediante un proceso que solemos llamar “globalización”, sin precisar muchas veces qué es lo que se globaliza, cuál es la estructura que protagoniza el proceso general. Mientras esta noción se entienda como un vehículo de la expansión imperial capitalista podemos aceptarlo incluyendo además todas aquellas formas de resistencia a dicha expansión. Si hablamos de globalización de las comunicaciones, por ejemplo, no debemos perder de vista que no se trata de un fenómeno autónomo. Forma parte de un sistema. Y ese es el foco de nuestro interés, tanto en sus aspectos más generales, como formación social-económica-cultural y espacial de máxima magnitud y complejidad, cuanto en sus manifestaciones locales, regionales y nacionales concretas.

Al respecto, dice Atilio Borón, al referirse a ciertos “discursos perversos”:

Uno de tales discursos es el de la globalización, concebida como la interdependencia de todas las naciones con desconocimiento de las asimetrías económicas y políticas que define las relaciones entre ellas y las distintas posiciones que ocupan en el sistema. (Borón 2012:18)

Desde la perspectiva de las ciencias sociales y de algunas en particular, Antropología y Sociología, esta premisa se hizo evidente cuando la propia realidad obligó a profundos cambios teóricos, metodológicos y epistemológicos. Unos pocos ejemplos bastarían para ilustrar esta afirmación: el colonialismo y la descolonización y su impacto en autores y escuelas como Max Gluckman y la escuela de Manchester o Georges Balandier y la Antropología Dinámica, con la formulación y visualización, por primera vez, de la categoría de Tercer Mundo, la Sociología Crítica que se enfrentó a la Sociología Parsoniana, el descubriendo de las sociedades campesinas de América Latina por parte de la Antropología Sociocultural, y fundamentalmente, la producción de los propios intelectuales de los países dependientes que paulatinamente se fueron desprendiendo de su formación académica científica.



Todos tenemos ideas muy generales sobre fenómenos como la globalización o la mundialización. Pero para que estas ideas se transformen en conceptos es necesario definirlos de manera rigurosa con juicios exclusivos para cada caso. Definimos conceptos con otros conceptos. ¿Por qué es fundamental realizar esta tarea? Porque solamente a partir de conceptos podemos formular categorías científicamente válidas y no sobre meras ideas, por muy fértiles e imaginativas que sean. Globalización, mundialización, sistema mundo, sistema imperial, imperio o imperialismo, son términos pertenecientes a más de un paradigma o “cierre categorial” (Bueno, G. y García Sierra, 1999) y, por lo tanto, sus formulaciones reposan sobre conceptos diversos y a veces contradictorios. Pero ocupan un mismo espacio semántico que obliga a establecer ciertas jerarquías epistemológicas. A este respecto intentamos aportar con las reflexiones que siguen.

Globalización, Imperio e Imperialismo: relaciones enmascaradas

Saskia Sassen ha realizado un extenso estudio sobre el proceso de globalización reconstruyendo los múltiples micro-procesos y los ensamblajes históricos que condujeron a los ensamblajes globales actuales. De esa obra nos interesa destacar aquí una afirmación de la autora en el sentido de que los hechos que caracterizan a la globalización carecen prácticamente de instituciones supranacionales. El estado nación sigue poseyendo la máxima complejidad arquitectónica creada por la sociedad humana y por lo tanto, la globalización, por el momento, se incuba en el interior de los estados. De allí la importancia de incluir en nuestros estudios locales o regionales la presencia de los efectos globalizantes, que en nuestra perspectiva están articulados siempre a procesos imperiales.

Para Gustavo Bueno, la Globalización en tanto fenómeno y la/s ideología/s que lo representan solo pueden entenderse sobre el telón de fondo de la expansión y el dominio asimétrico de la economía. Pero existen innumerables construcciones ideológicas que describen la globalización como un proceso inevitable y simétrico. Luego de un análisis muy riguroso del término globalización, Bueno resume, con cierto sarcasmo, de mucha eficacia retórica que:

La Globalización expresaría, en resolución, algo así como un anhelo de reconciliación universal de todos los hombres que viven separados, alienados, distantes, y cuya separación va cargándose de recelos mutuos y odios crecientes, capaces de alimentar el volcán que bulle bajo nuestros pies. Pero, gracias al mito de la globalización, la tranquilidad, imprescindible para mantener el equilibrio necesario para el cuidado de nuestros negocios puede ser recuperada. ¿Acaso no vamos ya a una Esfera única, a un Globo monista y confortable capaz de dispensar a todos el Estado de bienestar? Mediante la idea de globalización todos podemos sentirnos cobijados e intercomunicados en el ámbito de una suerte de esfera Eleática en cuyo ámbito ya no sea posible el caos. Por ello, solo podrá entenderse que se dirigen contra la Globalización aquellos hombres que se mueven en el “eje del mal” y por ello deberán ser exterminados. Porque la Humanidad globalizada, bajo la dirección de Estados Unidos es la misma expresión del bien sobre la Tierra. “Dios bendiga a América” (Bueno, 2005:455).

La cita anterior se refiere, fundamentalmente, a la ideología de la Globalización, más que al fenómeno en sí. Y es que los procesos de expansión mundiales concretos son velados cuando se los escamotea con términos que, si bien pueden presentar alguna utilidad discursiva, carecen de la entidad científica necesaria para comprender y explicar la realidad.

Cabría preguntarse por las razones que impulsan a muchos autores a ignorar o desestimar la existencia del imperialismo. Sin ánimo de profundizar ahora en un tema harto complicado, podría decirse



que dicha actitud refleja la crisis ideológica en que se debate la izquierda (Borón 2012:19)

La derecha, obviamente, niega la existencia del imperialismo y considera que este término es obsoleto y extemporáneo. Aun coincidiendo con este autor, creo que algunas de estas categorías son más serias que otras, cuya índole ideológica es más evidente y sirven para referirse a cuestiones muy específicas que no requieren mayor precisión. De todas maneras el uso del concepto de globalización, con ciertas reservas, no debe hacernos olvidar que, a lo sumo, en su contenido semántico más respetable solo puede referirse a un número restringido de fenómenos siempre sobre el telón de fondo del sistema imperial.

El segundo factor “encubridor” del imperialismo *con* imperio, que señala Boron, es la obra de Negri y Hardt, titulada, precisamente “Imperio”, sobre la que hablaremos enseguida.

No vamos aquí a desarrollar las críticas destinadas a clarificar todas estas categorías en profundidad y sus respectivos paradigmas, porque ya se han escrito innumerables estudios al respecto, solo vamos a utilizar algunos elementos necesarios para seguir adelante.

En su obra “La vuelta a la caverna”, Gustavo Bueno ha realizado una detallada y exhaustiva exposición crítica de los usos de los términos globalización y mundialización desde una perspectiva filosófica materialista (Bueno, 2005).

Pero antes se seguir debemos aclarar que, si bien nuestra pertenencia es a la Antropología Sociocultural, aspiramos a “abrir las ciencias sociales” como propone Wallerstein. La complejidad debe enfrentarse con complejidad. No podemos aspirar a formular explicaciones o construir modelos simplificadores de vocación matemática, cuando en realidad se trata de lo contrario. La reunión de un pensamiento social en el marco de un mismo paradigma coherente es imprescindible.

Por su parte Mario Bunge afirma que:

Todas las ciencias sociales estudian hechos sociales. Sin embargo, están lamentablemente fragmentadas. Esta fragmentación es artificial y deplorable. Por lo tanto, su unificación es deseable. En

principio, hay dos estrategias posibles de unificación: la reducción y la integración. La primera ha fracasado y no puede triunfar debido a la naturaleza multifacética y poliforme de los hechos sociales (Bunge, 1999:27).

Luego el autor afirma que la única posibilidad está en la integración y la transdisciplinariedad. Mas allá de nuestras discrepancias inevitables con Bunge en otros temas, esta perspectiva epistemológica es indiscutible.

Entonces, las categorías imperio/imperialismo fueron oscurecidas tras las categorías de globalización y mundialización, pero en cambio, son compatibles con las categorías “sistema imperial/estado imperial” de Noam Chomsky y de “sistema mundo” de Immanuel Wallerstein. La categoría “sistema mundo” es la más abstracta y abarcadora, ya que sería pura metafísica pensar que no hay en la realidad humana ningún fenómeno a-sistémico. Las categorías “sistema imperial/estado imperial” e “imperio/imperialismo” pueden funcionar como sinónimos. Y lo son, a partir de la refutación de la obra de Toni Negri y Michael Hardt, efectuada por diversos autores, entre ellos Atilio Borón, como señalamos antes.

Otro discurso, igualmente pernicioso porque en este caso se manifiesta con un lenguaje de izquierda, es el que se plasma en las tesis de autores como Michael Hardt y Antonio Negri que, víctimas de una impresionante confusión teórica, llegan a sostener en su libro “Imperio” que la edad del imperialismo ha concluido; hay imperio, pero en la alucinada visión de estos autores ya no hay más imperialismo. Imperio sin imperialismo parece ser un ingenioso e inocente juego de palabras (Borón, A. 2012: 23)

No es cierto que exista un imperio sin imperialismo o que pueda llegar a existir algo semejante en el futuro, cuando algunas instancias internacionales con capacidad real de acción lleguen a imponer un orden general aceptado y consensuado con una adhesión universal de sistemas democráticos, igualitarios y respetuosos de los derechos humanos, etcétera. Los capitales tienen patria. Pueden traicionarla por sus intereses sec-



toriales cuando es necesario, es cierto. Pero, por el momento, las mega-corporaciones, las multinacionales y las redes financieras globalizadas, en mayor o menor medida, poseen su anclaje en el *estado imperial* anglo-norteamericano o, si se prefiere, en la triada: EEUU, Europa y Japón. Su supervivencia depende del gigantesco aparato bélico de EEUU, cuyos gastos militares duplican la suma de los restantes países. Es aquí donde los conceptos de estado imperial y sistema imperial cobran sentido. En la siguiente cita de Negri y Hardt podemos observar la negativa a asumir la existencia del hegemon principal de la sociedad mundial actual sin desconocer que existen otros centros de poder.

Sobre esta cuestión nuestra respuesta es clara: contrariamente a lo que sostienen los últimos defensores del nacionalismo, el imperialismo no es norteamericano, además en el transcurso de su historia Estados Unidos ha sido mucho menos imperialista que los británicos, los franceses, los rusos y los holandeses. No: el imperio es simplemente capitalista; es el orden del “capital colectivo”. Esa fuerza que ha ganado la guerra civil del siglo XX. (Hardt y Negri, 2002:29).

Queremos enfrentar esta cita a otra mucho más antigua, que por muy sorprendente que parezca, ilustra la verdadera índole ideológica del imperio hasta la actualidad:

Tenemos el 50% de la riqueza mundial pero apenas el 6,3% de la población (...) En esta situación, es imposible que no seamos objeto de envidia y resentimiento. Nuestra tarea para el período que se avicina es formular un modelo de relaciones que nos permitan mantener esta posición de disparidad (...) para eso, tenemos que prescindir del sentimentalismo y las fantasías y concretar toda nuestra atención en nuestros objetivos inmediatos a nivel nacional (...) Debemos dejar de hablar sobre objetivos imprecisos e irreales como los derechos humanos, las mejoras en el nivel de vida y la democratización. No está lejano el día en que tendremos que empezar a aplicar conceptos más directos relacionados con el poder. Cuanto menos nos obstaculicen las consignas idealistas, mejor. (Chomsky, 2013: 20).

Estas ideas fueron formuladas por Georges Keenan, Jefe de Planificación del Departamento de Estado, entre, 1948/1950, plena postguerra, y por cierto, estas directivas se cumplieron con creces: Corea, Vietnam, Santo Domingo, Chile, Cuba, Medio Oriente, Los Balcanes, Nicaragua, Granada, Afganistán, Irak, etcétera, etcétera, con sus cientos de miles de muertos, ejemplifican la eficacia de esa estrategia explícita que no va a permitir su interrupción, mas aun, ahora, en plena crisis y decadencia. Bush fue el continuador ortodoxo de estos planes. Obama está en camino de serlo.

Imperialismo y Resistencias

Es cierto que existe en la actualidad una red financiera globalizada –como expresamos anteriormente- que representa la máxima concentración capitalista y cuya tendencia es hacia la descentralización, creando muchos focos hegemónicos, además del bloque anglo-norteamericano o de la triada (EEUU, UE y Japón). Pero también es una realidad innegable que existe otra tendencia más conservadora que representa una etapa anterior de dominio financiero del mundo y es la representada por el complejo industrial-financiero-militar, cuya expresión política es el Partido Republicano (Formento y Merino, 2011).

La génesis del imperialismo norteamericano y sus aliados, especialmente Gran Bretaña, debe situarse a comienzos del Siglo XX, cuando el país americano desplaza de la hegemonía mundial, a su futuro socio primero, y a Alemania después. Pero, en realidad, ya a comienzos del siglo XIX la expansión americana se verificó sobre América Latina con invasiones, guerras e intervenciones innumerables. Entonces, la doctrina inspiradora fue “el destino manifiesto” y “América para los americanos” su corolario inicial. La geopolítica de EEUU siempre tuvo como meta el control interior de su inmenso territorio a cualquier costo y más tarde el de los espacios internacionales. Logró esto último luego de las dos guerras mundiales y sólo vio frenado su impulso por la URSS y sus aliados



satelitarios y China. No queremos hablar del fin de la Guerra Fría como hito inaugural de la última etapa de la expansión imperial ya que siempre consideramos que solo estábamos viviendo una tregua y un reacomodamiento general. Hoy podemos observar que La Federación Rusa, China, los BRICS, algunos gobiernos de América Latina y el bloque UNASUR, CELAC, etc. comenzaron a poner piedras en el camino. A regañadientes, la Unión Europea sigue asociada a las estrategias imperiales, como un socio menor, que ya muestra muchas fisuras en esa adhesión. Solo Alemania parece haber campeado la crisis convirtiéndose en el nuevo centro hegemónico intra-europeo. Su incorporación a un gran mercado con EEUU es inminente (Beck 2012).

Un país como Argentina forma parte del sistema imperial, pero no del estado imperial. ¿Cómo es posible esta articulación? Intentaremos dos respuestas.

La primera, se refiere a los sectores pertenecientes a cada estado nación que son aliados del imperio y se benefician con esa alianza. Y la segunda, es la existencia de una perversa ideología, impuesta como arma muy poderosa en la batalla cultural, que propone la “integración inevitable” al “mundo”, como si se tratara de una acción neutra en igualdad de condiciones, para no quedar rezagados en la carrera por el progreso. La primera de estas problemáticas nos remite a la cuestión estratégica de cuál es el escenario en que deben darse las luchas políticas, tanto de los movimientos como de aquellos estados cuyos gobiernos están decididos a lograr un grado cada vez mayor de autonomía sobre sus decisiones políticas, económicas, ecológicas y culturales. En el segundo caso, es necesario señalar que no existen, en este momento, revoluciones socialistas o comunistas en marcha en ninguna parte del mundo. Algunas experiencias socialistas de antigua data se están transformando rápidamente (China, Cuba, Vietnam, Rusia, etc.). Solo Corea del Norte parece mantenerse en una posición ortodoxa. Los socialismos occidentales, o “rosas”, fueron activos militantes de las reformas neoliberales. Todo esto significa que nos enfrentamos a otro tipo de conflictos con agentes y colectivos sociales nuevos,

cuyas reivindicaciones no se identifican, al menos concientemente ni exclusivamente, con una lucha de clases. Lo que no significa que hayan clausurado la lucha de clases. Estos sectores emergentes conforman un espectro heterogéneo que incluye a campesinos, inmigrantes, cooperativistas, ecologistas, obreros, peones, feministas, activistas por la diversidad sexual, grupos étnicos, pueblos originarios, movimientos regionales y nacionales independentistas, y muchos otros. Es difícil imaginar que todos estos sectores puedan lograr una amalgama al interior de sus estados y mucho menos, en un plano internacional, en el cual hay gran interacción comunicativa y muy pocas acciones prácticas.

Si el imperialismo establece las reglas, existen focos de resistencia y estrategias opuestas o alternativas que, o bien juegan lo mejor posible de manera adaptativa aceptando esas reglas, o eligen el camino más espinoso de cambiar las reglas.

La enorme multiplicación de sectores dispuestos a resistir las estrategias imperiales, llevadas a cabo por las burguesías consulares de cada país, y en algunos casos por la acción directa de los marines, se debe al cambio cuantitativo que experimentó el imperialismo capitalista a partir de la década de los setenta.

Imperialismo/ Capitalismo

Para responder a la pregunta de cómo ve el mundo, Samir Amin en (León, 2008) lo hace dividiendo el tema en tres partes, como puede observarse en la siguiente entrevista:

[En primer lugar] Cuáles son las características importantes y decisivas del capitalismo contemporáneo. No del capitalismo en general sino del capitalismo contemporáneo. Qué tiene realmente de novedoso. Qué es lo que caracteriza al capitalismo contemporáneo. En segundo lugar cuál es la naturaleza de ese capitalismo contemporáneo, que mas que una crisis es una implosión como la defino yo. En tercer lugar cuáles son las estrategias de las



Universidad Nacional de Morón

fuerzas reaccionarias dominantes, es decir del capital dominante de la triada EEUU, Europa y Japón, y de sus aliados reaccionarios en el mundo entero: cuál es su estrategia. Solamente habiendo comprendido esto podemos comprender el desafío al que se enfrentan los pueblos del sur, tanto en países emergentes como en el resto de países del sur. (...) ‘hemos entrado en una nueva fase del capitalismo monopolista que no es nada nuevo sino que se trata de un término acuñado a fines del siglo XIX. Este capitalismo se desarrolló a lo largo del todo el siglo XX. Y luego atravesó sus fases sucesivas, pero yo planteo que a partir de 1970-1980, comenzamos una nueva etapa del capitalismo monopolista. Nueva cualitativamente. Una matriz: ¿cuál es su característica cualitativa nueva? ¿Por qué es tan importante y decisiva para comprender el resto? Esta transformación cualitativa es un grado de acumulación del capital solo en la medida en que era en épocas precedentes, porque como lo dije antes, el capitalismo monopolista no es algo nuevo. (...) ‘dicho grado de centralización llega a un punto tal que alcanza la categoría de salto cualitativo. Hoy en día el capital monopolista controla todo. Y esto es nuevo, existía, pero no lo controlaba todo (...) ...no existe una actividad económica capitalista hoy en día (...) el capitalismo monopolista controla todas y cada una de las actividades. Aun aquellas actividades aparentemente autónomas están controladas por los monopolios (Amin, S. Entrevistas- 2008).

Samir propone el nombre de “*capitalismo monopolista generalizado*”. Nada escapa a sus decisiones y controles. Esta realidad ha generado consecuencias muy profundas sobre el sistema político y la democracia desvirtuando completamente su sentido. Las supuestas izquierdas y derechas de EEUU y Europa son más o menos lo mismo; sus diferencias están licuadas y no presentan las contradicciones entre los sectores sociales. Hay una suerte de consenso que es un mandato de los monopolios.

Esta perspectiva de Samir Amin es correcta y abre un arco de inmensas posibilidades para investigar y actuar en cada uno de los niveles en los que la hegemonía ha sentado sus reales. Y en todos estos campos: económico, social, ambien-

tal, tecnológico, cultural, comunicacional, etc., se verifican problemas y situaciones de magnitudes, escalas y complejidades muy diferentes. En este mismo sentido afirma Domenico Losurdo refiriéndose a temas cruciales de la “batalla cultural”.

Más allá de las dimensiones planetarias que pretende asumir, la verdadera novedad del imperio Americano se debe buscar en otra parte. Cada año el Departamento de Estado publica un informe sobre el respeto a los derechos humanos en el mundo y en cada uno de los países del planeta, a excepción, claro está, de los Estados Unidos, que son, sin lugar a dudas el juez indiscutible, mientras que todos los demás son imputados, al menos potencialmente. Quien piense a los Estados Unidos como una potencia exclusivamente militar ha comprendido bastante poco de la situación actual (Losurdo 2008: 13).

Este autor ha analizado la imposición de la terminología empleada por el imperio en los discursos justificatorios de todas sus aventuras. Categorías como terrorismo, fundamentalismo, islamismo, antisemitismo, antioccidentalismo, antiamericanismo, antisionismo y muchas otras son definidas e impuestas obsesivamente en todo el mundo por la abrumadora presencia en el 90% de todo lo que se ve en las pantallas de televisión, cinematografía, servidores de Internet, corporaciones multimediáticas, etcétera. En su contradictoria decadencia y máxima expansión, el imperio sabe cuál es la importancia de la batalla cultural y en eso son expertos con creces. Podemos agregar aquí, las sorprendentes redes de espionaje denunciadas por Julián Assange (WikiLeaks y Kriptopunk), Edward Snowden y el soldado Bradley Manning, mediante las cuales, en magnitudes hasta hace poco inimaginables, un flujo de información inmenso se acumula en los archivos de la ANS, la CIA y el FBI y un número de otras organizaciones de espionaje menos conocidas que superan el centenar.

No importan las dimensiones, localizaciones, grados de interrelaciones con las sociedades nacionales, niveles de desarrollo o de tecnología, todas las comunidades humanas están de algún modo articuladas al sistema capitalista, a su ló-



gica, sus valores, sus amenazas, acechanzas o su inagotable capacidad de destrucción, control o transformación. Y, el capitalismo internacional es la esencia económica del imperialismo, su origen y su futuro inmediato. Sabemos que este es un punto discutible, ya que existen sociedades que están sometidas a las influencias de sistemas mayores definidas como socialistas. Pero, a su vez, estas realidades envolventes están internacionalmente vinculadas a mercados capitalistas, a modelos tecnológicos, mediáticos y culturales básicamente occidentales y capitalistas monopólicos.

La historia de la humanidad a partir de la invención de la agricultura presenta una constante: la dominación de unos pueblos sobre otros. Con las revoluciones urbanas llegaron los primeros imperios y a partir de allí no hay época en la que no haya existido alguna formación socioeconómica y territorial imperial. Pero el imperialismo que nos interesa ahora es el originado en la Revolución Industrial y que fue descrito por Hobbson, Rosa Luxemburgo y Hilferding, pero que encuentra en Lenin a su primer teórico científico en su famosa obra de 1917. Allí están las primeras claves para explicar la expansión mundial del capitalismo financiero. Lenin afirmaba que el imperialismo era la etapa superior del capitalismo, dándole a este calificativo un sentido cronológico pero, fundamentalmente, lógico. Otros autores prefirieron pensar que el imperialismo fue previo al capitalismo, una precondition de aquel. Aquí es donde aparece la aplicación posterior del término globalización, que hace referencia a un proceso de expansión de una sociedad en particular, la occidental, cristiana y mercantilista que no ha cesado de propagarse hasta ahora. Solemos escuchar y decir que la globalización “es muy antigua”. Fue la difusión de esta civilización salvacionista y explotadora la que aportó las bases de la economía monopólica mercantilista, del desarrollo bancario y financiero, la acumulación de capitales y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. El colonialismo de los siglos XVIII y XIX, precedieron al imperialismo industrialista y financiero que Lenin explicó con gran lucidez a partir de las categorías del materialismo histórico.

El imperialismo es una formación socioeconó-

mica y espacial que aspira a ocupar y controlar la totalidad del espacio y los recursos.

Si el modo de producción se nos presenta como una formulación abstracto-real, basada en las relaciones sociales de producción y, en principio, sin una significación directamente geográfica, no pasa lo mismo con el concepto de formación social. Ésta contiene, en su propia definición, una vertiente geográfica ya que queda delimitada en términos de límites de espacio geográfico. Una formación social es el conjunto de relaciones sociales en un espacio delimitado, lo que significa que debe aislarse un espacio para analizar, dentro de él, los modos de producción existentes –coexistentes y su articulación. Podríamos decir que una formación social se desarrolla en el tiempo, pero se concreta en el espacio (Sánchez, J. 1979:63).

El imperialismo es una formación socioeconómica y espacial cuya tendencia es hacia una expansión planetaria total. Solo existen algunas FSEE que se le oponen y que en esa oposición dialéctica conforman el sistema mundo. EEUU se ha arrogado el derecho de intervenir en cualquier lugar de la tierra donde su seguridad esté en peligro. Léase: donde los recursos naturales no estén bajo su control o donde existan estados que intenten mayores cotas de autonomía.

Las dos guerras mundiales del siglo XX fueron en realidad una sola guerra entre EEUU y Alemania por el poder mundial que Gran Bretaña comenzaba a perder. Entre 1914 a 1945 se gesta un nuevo orden mundial que, al finalizar la contienda, se consolida en una división del mundo en zonas de influencia entre las potencias triunfantes: EEUU y sus aliados europeos (mas tarde Japón) y la Unión Soviética. El triunfo de la Revolución China introdujo mayor complejidad a este esquema (que obviamente está muy simplificado). La Guerra Fría no fue fría para los países periféricos. Cientos de contiendas bélicas se registraron entre el fin de la guerra y la caída del muro. Y, luego de este hito, las guerras continuaron con otros protagonistas, todos los analistas sabían que en el horizonte histórico futuro el conflicto chino-norteamericano sería inevitable. Pero la historia ofre-



ce sorpresas. China adopta políticas económicas francamente capitalistas dentro de un esquema de poder dictatorial que nos habla de un sistema muy difícil de explicar y clasificar; EEUU está en franca decadencia y sus aspiraciones a hegemonizar el orden mundial se desvanecen; Europa ha entrado en una crisis de futuro muy incierto; Rusia, después de un largo eclipse parece haber resuelto recuperar un papel central y, en muchas partes del mundo, surgen países y bloques que pugnan por disputar parcelas de poder internacional y defender sus recursos naturales. El panorama es muy complejo y constituye un verdadero desafío a los teóricos e investigadores que fueron en general incapaces de predecir algunos acontecimientos fundamentales de la historia contemporánea, como, por ejemplo, la desintegración de la URSS; el giro capitalista de China; la reactivación de los fundamentalismos religiosos; el crecimiento exponencial del narcotráfico y la violencia urbana; las nuevas formas de terrorismo; la predominancia del capital financiero sobre el productivo; la revolución de las tecnologías de la comunicación; la eclosión de las economías emergentes; el surgimiento de líderes populistas y revolucionarios dispuestos a unirse y enfrentarse a la hegemonía imperial.

Las estrategias de intervención imperialistas: El caso de la Triple Frontera (Argentina-Brasil-Paraguay)

La definición de nuestros temas de investigación y la elección de los problemas científicos que intentamos resolver deben tener en cuenta este panorama “macroscópico” y el fracaso de perspectivas reduccionistas y empiristas que hemos señalado en los apartados anteriores.

Podemos, por ejemplo, investigar el tráfico

fronterizo, o las interrelaciones de agentes de la sociedad de frontera en diversas actividades, o los proyectos de gestión medioambiental compartidos, etc. Pero, no se pueden descuidar las variables que determinan estos procesos desde estructuras mayores.

Las estrategias imperiales están determinadas por una realidad objetiva: la crisis actual del capitalismo monopólico generalizado no es una crisis mas entre las muchas que ya padeció el capitalismo. Se trata de una “implosión”, debido a que el sistema no puede reproducirse sobre las mismas bases (Amin, 2005). Esto se debe a contradicciones internas y a las dificultades de imponer sus políticas en el exterior. Para este autor, las estrategias del *capitalismo monopólico generalizado*, para detener su crisis implosiva posee varias dimensiones cuya síntesis es la siguiente: a) control de las redes financieras mundiales y del sistema monetario; b) alianza con los sectores más reaccionarios de todos los países o bloques aunque posean ideologías diversas; c) control de todos los recursos naturales críticos; d) control de la ciencia y la tecnología; e) control de las redes de comunicación e información; y f) monopolio de las armas de destrucción masiva. Estas maniobras combinadas necesitan un enemigo. Y ese enemigo es definido, como vimos antes, como justificación de sus intervenciones o como alternativa para garantizar su supervivencia. Ese enemigo es China, porque a diferencia de las otras economías emergentes, China posee un proyecto de autonomía que se fue gestando lentamente, gradualmente, y que se diferencia de las demás economías emergentes porque no es una simple subcontratista del capitalismo monopolista generalizado. Los otros enemigos, son las organizaciones terroristas, reales o imaginarias, cuyo origen se vincula a las acciones geopolíticas del propio imperialismo. También son enemigos los países o bloques que intentan defender sus recursos naturales, desarrollar sus industrias y alcanzar una autonomía mayor en sus políticas exteriores.

Y aquí queríamos llegar: el lugar que ocupa nuestra región de fronteras en el esquema imperial y cuáles son los planes geopolíticos pergeñados para intervenir directa o indirectamente en



nuestros territorios. Qué respuestas colectivas se produjeron desde la región y cuáles son las luchas necesarias para revertir las presiones internacionales ejercidas sobre una zona considerada por el Departamento de Estado como parte del *Eje del Mal*. El imperio ha calificado así a ciertas naciones cuyas acciones atentan contra la seguridad de Estados Unidos o bien representan un peligro potencial. Es el propio imperio el que define dichos peligros; qué países son terroristas y, lo que es aún más arbitrario, cuál es la definición de terrorismo o de otras categorías de enemigos como: antisemitas (por oponerse a Israel), traficantes de armas, drogas, dinero lavado y, lo que es tan grave como estos delitos, oponerse a la tiranía económica del imperio, las redes financieras globalizadas y el modelo neoconservador sustentado por el FMI y en BM. Quienes no poseen un sistema formal democrático como los países hegemónicos, cada vez más fascistas y menos democráticos, (ley SOPA, etc.) pasan a la categoría de enemigos, salvo que se trate de dictaduras aliadas.

Desde nuestra situación regional debemos tomar conciencia de la inclusión de la Triple Frontera en el “eje del mal”. Pero, como venimos afirmando desde hace mucho tiempo, los enclaves urbanos vecinos, emporios comerciales y turísticos de Puerto Iguazú, Foz do Iguazú y Ciudad del Este, donde se focaliza toda la agresión y ofensiva mediática, solo conforman el foco central de un espacio mayor, de gran complejidad, en el que existen cuantiosas riquezas vitales para el capitalismo internacional y su voracidad actual, derivada de su necesidad de supervivencia y su declinación general, que debería generar respuestas locales, regionales, nacionales e internacionales (MERCOSUR, UNASUR). Las guerras por los recursos vitales parecían lejanas pero ya están entre nosotros. El estudio de estas regiones de frontera requiere estrategias de investigación que aborden los aspectos generales y que estudien los nichos donde la etnografía tiene un rol insustituible. Pero esto a condición de operar según estas consideraciones de Maurice Godelier:

(...) es un desafío para los antropólogos repensar todas las articulaciones de lo local, lo global regional

y lo global planetario, que es un sistema mundial. Estudiar eso es estudiar procesos macro y micro; y sus articulaciones. No es el fruto de la subjetividad de un antropólogo pues son procesos objetivos que envuelven y ligan a centenares de sociedades. Y esos procesos son difíciles de analizar. Para hacerlo, hay que ser más que antropólogo; en el sentido en que un antropólogo debe estar abierto a otros abordajes y no solo saber antropología. Globalmente, para dar cuenta de estos fenómenos es necesario el aporte de muchas otras disciplinas de las ciencias sociales (...) (Godelier, M. 2008:199).

Y agrega que es necesario que “...se considere el momento de la etnografía solo como una fase de un proceso más amplio...” (Godelier, Op.Cit.:199). Y, desde una posición más clara ideológicamente, decía Moreno Navarro hace ya treinta años:

El análisis del sistema imperialista mismo – debe ser- un objeto importante de la Antropología. La investigación del modo de producción y las reglas de producción de este, en las diversas formaciones sociales contemporáneas es algo que puede y debe hacer la Antropología, precisamente porque en ella ha surgido y se ha extendido a otras disciplinas ese enfoque holístico del que tantos Antropólogos se encuentran tan satisfechos pero que no llevan hasta sus consecuencias últimas y más fértiles (Moreno Navarro, 1979: 152).

La cita precedente nos sitúa en un debate interno de los antropólogos sobre la pérdida gradual de los objetivos de máxima que le dieron origen: “Todos los hombres, el hombre”, parafraseando a Julio Cortázar. Los estudios de caso, propios de una etnografía clásica y “dura” deberían mostrar, como los esquemas de los símbolos químicos, las indicaciones de sus valencias para saber qué clase de moléculas pueden formar o en qué moléculas se encuentran involucrados.



Apreciaciones finales

El imperialismo posee innumerables formas de ejercer su hegemonía. Desde la guerra lisa y llana a la preparación mediática de futuras intervenciones; desde las acciones económicas concretas hasta las condenas y bloqueos; desde la copación de grupos aliados en las diversas naciones hasta las injerencias de sus embajadas y misiones; desde sus bases y despliegues de efectivos en todo el mundo hasta la venta de armas a sus aliados (e incluso a sus enemigos); desde sus sistemas de espionaje de magnitud y objetivos inimaginables hasta la manipulación de diversas instituciones aparentemente neutras como la ONU, la OEA, la OTAN y un número muy alto de ONGs, iglesias fundamentalistas cristianas de ultraderecha; y muchísimos mecanismos más. Este poder se ejerce también en gran medida de manera sutil y de forma indirecta. Hay un reclutamiento permanente de agentes dóciles a sus mandatos y convencidos de su misión “civilizadora” contra la barbarie de los estados socializantes, proteccionistas, populares y nacionales. Es así como periodistas, académicos, economistas, sociólogos, escritores, etc. cumplen la tarea cotidiana de pregonar las bondades del mercado sin trabas ni regulaciones.

Lo cierto es que el imperialismo y principalmente su centro hegemónico más poderoso está atravesando una profunda crisis. Se produce la paradoja de una máxima expansión y dominio del mundo y, por otra parte, una lucha tenaz contra las economías emergentes, la potencia de China, el resurgiendo actual de la Federación Rusa, los conflictos internos de su aliado, Europa envuelta en una crisis, los controles de sus redes financieras, etcétera. Algunos de los problemas que debe enfrentar no son de fácil resolución, como la inmigración no deseada (pero funcional), la deuda pública, la tercer-mundialización de su sociedad, el retraso tecnológico en ciertos rubros, la pérdida de mercados, etc.

Asistimos en la actualidad a un nuevo enfrentamiento con Rusia que parecía tan aletargada que su inacción estimuló a EEUU a proseguir sus

avances aparentemente incontenibles sin advertir que algo había cambiado en la potencia rusa. Siria y Ucrania serían los dos núcleos conflictivos en los que hasta ahora las partes parecen haber llegado a cierto estancamiento potencialmente riesgoso como en los viejos tiempos de la Guerra Fría, para nosotros nunca desaparecida. Y no lo fue, porque cuando se derrumbó el muro, el Departamento de Estado focalizó todas sus estrategias contra China cuya economía está muy cerca de superar en volumen el de la economía de EEUU.

“Nuestra nación vive un momento de transición” anunciaba el 5 de enero de 2012 el presidente Barack Obama, antes de develar la futura estrategia de defensa de su país: reducir el tamaño del ejército, destacar la ciberguerra y las operaciones especiales, poner fin a algunas misiones de combate y centrar su atención en el Pacífico. China es la sombra que planea sobre los nuevos planes” (Klare, 2014: 57).

A pesar de estas intenciones, de reducción de gastos, las bases militares se han multiplicado, en América Latina hay aproximadamente 72. Otras misiones militares aparecen enmascaradas bajo la forma de diferentes tipos de ayuda, asesoramiento y entrenamiento (Plan Colombia, por ejemplo).

En la región de la Triple Frontera existen ya bases militares y operan, sospechosamente, unos supuestos “guerrilleros” que aparecieron oportunamente para justificar la caída de Lugo y la instauración de un gobierno que parece decidido a reforzar las medidas neoliberales. Y es esta región, de inmensas riquezas, la que aparece en los medios internacionales permanentemente, para crear un clima justificatorio de intervenciones futuras. Y sobre todo es un territorio donde la integración con los pueblos en contacto desde un pasado remoto, que comparten innumerables códigos culturales pueden constituir en una avanzada incomparable de la integración latinoamericana, boicoteada desde los orígenes de nuestra historia independiente por la potencia del norte. Ya Bolívar dijo: “EEUU parece destinado por la providencia a plagar la América en nombre de la libertad”



Bibliografía

- ABINZANO Roberto Carlos (2013): “Estudios antropológicos *en y de* la región de fronteras: Cuestiones de teoría y metodología”. X Reunión de la Asociación Brasileña de Antropológica, San Pablo.
- ALFIERI, Carlos Ed. (2014): “Dossier: Estados Unidos.1, El imperio decadente”. Buenos Aires: Colección Explorador. Segunda serie: Le Monde Diplomatique.
- AMIN, Samir (2005): *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Buenos Aires: Paidós.
- BALANDIER, Georges (1973): *Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- BECK, Ulrich (2012): *Una Europa alemana*. Buenos Aires: Paidós.
- BORÓN, Atilio (2012): *América Latina en la estrategia del imperialismo*. Buenos Aires, Ed. Luxemburg.
- BORON, Atilio (2004): *Imperio & imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO.
- BUENO, Gustavo (2005): *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*. Barcelona: Byblos.
- BUNGE, Mario (1999): *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CHOMSKY, Noam (2013): *Cómo funciona el mundo*. Buenos Aires: KATZ.
- (2005): *Hegemonía y supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona: ed. B, S. A.
- FORMENTO, Walter y MERINO Gabriel (2011): *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del orden mundial*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002): *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- IANNI, Octavio (2008): “Las ciencias sociales y la modernidad-mundo”. En: CASTEL, Robert y otros: *Desigualdad y Globalización. Cinco conferencias*. Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires: Manantial.
- KLARE, Michael (2014): *China es el enemigo*. EN: Ed. Dossier: Estados Unidos.1, El imperio decadente. Colección Explorador. Segunda serie: Le Monde Diplomatique, Buenos Aires
- Le Monde Diplomatique (2008): Primer Diccionario Altermundista. Buenos Aires, ATTAC, Capital Intelectual.
- LEON IRENE (2008): Entrevista a Samir Amin. “Samir Amin (I): Características del capitalismo contemporáneo.” [video] Ecuador, (FEDAEPS_ALAI). Consultado en julio de 2014: [//www.youtube.com/watch?v=tF8dbuZKEHU](http://www.youtube.com/watch?v=tF8dbuZKEHU)
- LOSURDO, Domenico (2008): *El lenguaje del imperio. Léxico de la ideología americana*. Madrid, Escolar y Mayo, Ed.,
- MORENO NAVARRO (1978): *Isidoro Cultura y Modos de Producción. Una visión de la Antropología desde el materialismo histórico*. Nuestra Cultura, Bilbao.
- SÁNCHEZ, Juan E. (1979): “Poder y Espacio. Ítem: Interés para la geografía de los conceptos de modo de producción y formación social” En: Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Universidad de Barcelona.

